

## FRANCESCO VOLPI

VICENZA, ITALIA, 4 DE OCTUBRE DE 1952 -VICENZA, ITALIA, ABRIL 14 DE 2009

### *IN MEMORIAM*



© Fotógrafa: Índira Restrepo, Colombia, 2005

MÁS ALLÁ DE TODO ELOGIO fúnebre convencional, rendimos sentido y sincero tributo al inolvidable amigo: FRANCESCO VOLPI —‘Franco’, ‘Volpi el bueno’, como lo conocíamos— miembro del Comité Científico de *Universitas Philosophica*. Memoria grata, justa y duradera al filósofo excepcional, sencillo, original y juvenil que honró con su generosa presencia esta casa.

A sus políglotas cualidades Volpi agregó el español en pos de las huellas de un colombiano notoriamente ignorado entre nosotros que con avidez había leído en alemán, y sobre el que terminó escribiendo el Epílogo a *Escolios a un texto implícito* (2001), el Prólogo a sus *Notas* (2003), el sustancioso opúsculo: *Nicolás Gómez Dávila. El solitario de Dios* (2005), y organizando un simposio en Berlín en el 2007, para llevarlo a un merecido sitio entre los grandes de la producción aforística junto a un Nietzsche, un Schopenhauer, un Schlegel, un Novalis o un Canetti.

Pensador de renombre mundial, riguroso e iluminador, Franco Volpi fue un entregado profesor de filosofía contemporánea en Padua y visitante en otras universidades del mundo. Profundo estudioso, intérprete y traductor de Heidegger al italiano, como también de Brentano, de Nietzsche, de Arthur Schopenhauer, de Aristóteles. Interlocutor de Ernst Jünger, Carl Schmitt, Hans-Georg Gadamer, Jacques Derrida, Gianni Vattimo y Umberto Eco. Conocedor de una gran producción filosófica occidental editó con Antonio Martínez-Riu la *Enciclopedia de obras filosóficas*, 3 vols. (2005). Fue varias veces galardonado con premios literarios

internacionales, bibliófilo, muy versado en las artes y deseoso de incursionar en una filosofía de la fotografía. La irreparable pérdida del brillante filósofo vicentino nos sume en laborioso duelo al tiempo que aviva en nosotros gestos de admiración y reconocimiento en su memoria.

“Mi filosofía es una filosofía de Penélope que deshace incesantemente su tela, porque no sabe si Ulises retornará”, le confesaba Volpi al poeta colombiano Gonzalo Márquez Cristo en una entrevista el 2007. Sin duda, una atestación del nihilismo en nuestra época, “donde andamos sin raíces, navegando a ciegas en los archipiélagos de la vida, el mundo y la historia”. Para la filosofía a contracorriente de Volpi, “El nihilismo es una sombra que acompaña al pensamiento occidental durante toda la historia pero que sólo se pone de manifiesto cuando la idea de crisis se vuelve una categoría de análisis social y filosófico” [...] “Y entonces, aparece como un insulto. Todas las generaciones han sido acusadas de nihilistas por sus padres”; eso no es justo, protesta Volpi. Es más, [...] “El momento clave del nihilismo llega cuando Nietzsche lo formula a través de la metáfora de la muerte de Dios. Ahí se abre un abismo terrible, un vacío de recursos simbólicos con los que representar el mundo y la vida. Eso es angustiante, es cierto. Pero se abren muchas puertas, valores positivos como la tolerancia, la convivencia, la renuncia a convencimientos fuertes que pueden alimentar a potenciales asesinos” (*El nihilismo*, 1996).

De rebosante calidez y entusiasmo, siempre abierto y coloquial, este querido italiano fue un filósofo sin fronteras que vivía enamorado de nuestro país. Colombia está llena “de gente maravillosa, llena de fantasía, humor, e inagotable capacidad de improvisar y crear. Donde todo acontece de manera intensa, extrema, en el bien como en el mal; un país con potencialidades inexploradas, pero también con contradicciones estridentes que reclaman una solución”, le insistía también al poeta colombiano.

Pese a los indicios de la poética, desconocía la lengua legítima de la Dama Muerte, y sostuvo que ésta debía sorprendernos haciendo lo que nos gusta. Y así, mientras paseaba en bicicleta, aquella vino intempestiva, absurda y tempranamente a arrebatarlos para el Elíseo a este “joven titán”, como lo llamó Jean Grondin.

De su brillante antología destacamos: “La maravilla de las maravillas: Que el ente es. Wittgenstein, Heidegger y la superación ‘ético-práctica’ de la metafísica”, en *Heidegger. El testimonio del pensar*, Luis Fernando Cardona (editor), Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007: 269-303. Y, además de las obras mencionadas: *Heidegger y Brentano* (1976), *Filosofía práctica y ciencia política* (1980), *Heidegger y Aristóteles* (1984), *Historia de la filosofía* (1991), *Sobre la fortuna del concepto de decadencia en la cultura alemana* (1995), *Los titanes venideros, conversaciones con Ernst Jünger* (1998), *El Dios de los ácidos, conversaciones con Albert Hofman*, (2003).

Muerto el “joven titán”, la fuerza de sus ideas sobrevivirá como fuente de inspiración en ésta y en futuras generaciones de filósofos.